

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

El MTD 26 de junio y la interacción con el espacio.

Panaino, Ignacio; Szteinhendler, Fabio.

Cita:

Panaino, Ignacio; Szteinhendler, Fabio (2004). *El MTD 26 de junio y la interacción con el espacio*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/792>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El MTD 26 de junio y la interacción con el espacio.

Panaino, Ignacio; Szeinhendler, Fabio

Estudiantes de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Instituto Gino Germani, Grupo de Investigación en Historia Urbana. Directora Arq. Celia Guevara.

fabaca@hotmail.com

Esta ponencia se inscribe en el marco del proyecto de investigación “Rebeldías urbanas en Buenos Aires”, que lleva adelante la cátedra “Metodología de investigación en Historia Urbana”. En este caso, nos proponemos un acercamiento al Movimiento de Trabajadores Desocupados 26 de Junio, una organización de desocupados, con el objetivo de investigar cómo es la relación existente entre esa experiencia y las condiciones socioespaciales. En este sentido, entendemos al espacio en su interacción con las relaciones sociales, es decir, ya sea como el producto de esas relaciones, o bien, como uno de sus condicionantes.

La aproximación a dicho movimiento la haremos utilizando un abordaje cualitativo basado en entrevistas grupales e individuales, haciendo hincapié en la pregunta acerca del dónde del desarrollo del conjunto de las experiencias que configuran a la organización.

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo avanzar de modo exploratorio sobre la experiencia del Movimiento de Trabajadores Desocupados 26 de Junio en Avellaneda, en tanto modalidad específica de acción de protesta –la ocupación territorial¹–, que puede rastrearse históricamente durante las últimas décadas –’70, ’80 y ’90– del pasado siglo hasta la actualidad, tendiente a resolver la situación habitacional entre los sectores populares urbanos.

En este sentido, reflexionar acerca de las condiciones específicas que posibilitan una práctica de resistencia como ésta implica analizar los diversos aspectos que entran en juego: lo político, lo económico, lo institucional, lo socioespacial, etc. Asimismo, creemos que toda alternativa de transformación del orden establecido implica un ejercicio –y una práctica– teórico y crítico sobre éste. De allí nuestra disposición a plantear el antagonismo realidad-utopía para llevar a cabo nuestra exploración sobre este modo de resistir.

Contexto histórico

Desocupados: entre la organización y el movimiento, la lucha

Sin duda, en los últimos años, las agrupaciones de los trabajadores desocupados –como el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) 26 de junio– se han convertido en uno de los sectores más importantes a la hora de reflexionar sobre el conflicto social y las luchas reivindicativas populares a nivel local.

Si bien ha habido históricamente otros ejemplos de organización de los desocupados en el ámbito nacional e internacional (como a principios del ’30 en nuestro país y en otros) como así también la utilización del “piquete” como herramienta de lucha, estamos en la actualidad ante un fenómeno de características distintivas. En otras palabras, podemos decir que, si bien los movimientos de desocupados –más o menos orgánicos– han sido un fenómeno extendido de la modernidad, el desarrollo de estos aquí, a partir de los ’90,

reviste características específicas que confirman la necesidad de una producción de conocimiento crítico sobre la cuestión.

Más aún, en cuanto se buscan las determinaciones esenciales de la categoría de desocupado, debemos prestar cuidadosa atención a la historia del capitalismo. Es decir, en primer lugar, el término “desocupado” reenvía a aquel sujeto que, encontrándose desposeído de los medios necesarios para (re)producir su vida –al igual que todo trabajador asalariado– no logra realizar su fuerza de trabajo en el mercado. No obstante, la imposibilidad de valorizarse en tanto mercancía le ciñe sus posibilidades de supervivencia digna.

Asimismo, la situación de estos sujetos respecto del problema económico es sólo la punta de iceberg a la hora de explicar el por qué del surgimiento de los movimientos de desocupados en tanto actores políticos. De hecho, en las últimas décadas hemos vivido un proceso a escala mundial de aumento de la desocupación, donde las tasas de subocupación y desempleo se han disparado hasta alcanzar niveles históricos. Pese a ello, es en nuestro país, a diferencia de otros, donde los MTD han configurado una experiencia de lucha sumamente importante de los sectores populares que pasaron a engrosar las filas del “ejército de reserva” de fuerza de trabajo.

Por lo tanto, se hace necesario tener en cuenta, no solo a la condición de desocupado como determinación esencial de un modo de producción, sino también a otros aspectos salientes de la realidad: el lugar que ocupa nuestro país en el contexto internacional tanto económica como políticamente; la relevancia del estado en la regulación y el “modelado” de la estructura ~~socioeconomía~~socioeconómica a partir de un modo específico de concebir y articular, desde lo político, lo público y lo privado; la tradición histórica de lucha de los sectores populares, etc.

Se han escrito muchos trabajos sobre los fenómenos de precarización y pauperización de las condiciones del mercado laboral durante las últimas décadas. *~~Breve análisis de las~~

~~últimas décadas.~~ En líneas generales, podemos decir que, desde mediados de los '70, la Argentina entró en un proceso de profundos cambios económicos, políticos, sociales. La dictadura militar tuvo como tarea principal, por una parte, propiciar las condiciones necesarias para la definición del conflicto social encabezado por las organizaciones populares que tenían por afán la realización de un proyecto de sociedad alternativo; por el otro lado, y en consonancia, originar un proceso de reestructuración de las relaciones de fuerza entre los sectores sociales. De ese modo, fueron rearticulándose el conjunto de las relaciones sociales de modo tal que permitiera cimentar la dominación hegemónica de los sectores capitalistas concentrados, acentuando la dinámica redistributiva de la riqueza en favor de estos.

Las Fuerzas Armadas, erguidas en un poderosísimo Leviatán, “resuelven” el conflicto, utilizando el terror como su principal instrumento de disciplinamiento de los sectores subalternos politizados. El exterminio de toda resistencia del campo popular, dio rienda suelta al nuevo modelo económico bajo el dominio del capital trasnacional, articulado políticamente por el gobierno de los EEUU, principal promotor y acreedor –económico, militar, político– de las dictaduras en Latinoamérica –y en otros países del tercer mundo–. Así pues, desde mediados de los '70 –agudizándose desde los años '90–, la hegemonía del capital trasnacional se tradujo políticamente en el diseño de un conjunto de reformas que impulsaron el proceso de reestructuración económica: la apertura comercial y financiera, la privatización de las empresas públicas, la desregulación de los mercados, la desregulación y promoción de la inversión extranjera, y la fijación del tipo de cambio nominal a partir de la sanción de la “Ley de Convertibilidad” (más conocida como el 1 a 1). Como conclusión, esas reformas estructurales, impulsadas desde el estado, aceleraron la concentración y la centralización del capital cada vez en menos manos, agrandando más y más la brecha entre ricos y pobres, restringiendo la posibilidad de movilidad social, llevando a amplios sectores a la exclusión del mercado laboral e incrementando

“inacabablemente” los niveles de marginalidad social.

En el plano socioespacial, la bibliografía –y la realidad que le dio sustento– nos muestra que ha tenido lugar un proceso de transformaciones que logró desarticular el modelo urbano socialmente integrado² vinculado a la “ciudadanización” de la clase obrera urbana argentina. Las reformas estructurales mentadas por la reacción neoconservadora neoliberal, impactaron profundamente al conjunto de nuestra sociedad, especialmente a esos sectores populares. Bajo estas condiciones, el estado se ha convertido en apenas un gestor del mercado. El mercado decide, el gobierno gestiona –cuando es necesario– dichas decisiones. Ello ha traído aparejado notables consecuencias sobre la gestión de políticas urbanas –y sobre el sistema político en su conjunto–, pero, sobre todo, ha dejado en manos de la oferta privada a la producción del espacio y, por ende, ha violentado las posibilidades de los sectores populares a una vivienda digna así como ha desequilibrado aún más el acceso a los bienes urbanos de consumo colectivo.

El MTD 26 de junio

Si bien, el movimiento de trabajadores es un fenómeno de dimensiones nacionales, hacia su interior encontramos una amplia heterogeneidad de expresiones, prácticas y concepciones en cuanto a la relación que se plantean con su realidad y a los objetivos que se proponen.

Como muchas otras agrupaciones, el MTD 26 de junio fue aglutinándose en torno a las demandas más inmediatas de los sectores populares más golpeados por las transformaciones antes mencionadas. A partir de las diferentes experiencias de lucha, esas demandas fueron trascendiendo el carácter inmediato de la lucha por “trabajo, dignidad y cambio social”. Esa consigna, sostenida por la mayor parte de los movimientos de trabajadores desocupados, fue, y es, procesada y reelaborada al interior del MTD 26 de junio de modo singular. En este sentido, fueron surgiendo objetivos de largo plazo de

carácter general: la unidad del conjunto de los sectores populares –ocupados y desocupados–, las cuestiones vinculadas a la vivienda, la salud, la educación, etc. Como veremos más adelante, algunos de estos elementos hacen a la materia de nuestra exploración investigativa.

Breve historia de la ocupación

Hacia finales del año 2003 –10 de diciembre–, unas doscientas personas provenientes mayormente de Villa Inflamable, un asentamiento localizado en Dock Sud en el partido de Avellaneda, y en menor medida residentes en los partidos de Merlo y La Matanza organizados en el MTD 26 de Junio, decidieron llevar adelante la ocupación de los terrenos sobre la calle Velez Sarsfield ubicados detrás del centro comercial Alto Avellaneda, adyacentes al barrio FONAVI 4 de Junio y cercados por el cruce de varias vías de ferrocarril.

Tras instalar un pequeño galpón de materiales y unas cuantas carpas, comenzaron las primeras instancias de negociación y resistencia frente a la municipalidad, poseedora de dicho predio. Como resultado de esto, las autoridades municipales comprometerían la posibilidad de ceder el predio a la Asociación 26 de junio, sujeto a la ratificación del Concejo Deliberante. Sin embargo, el compromiso nunca fue rubricado legalmente, y ante la exigencia de firmar la cesión de otros terrenos que habían sido barajados como alternativa viable, las autoridades ofrecieron ayuda asistencial básica pero no las tierras. Por tanto, la clausura institucional retornó a “foja cero” la situación, y la organización decidió mantenerse en el terreno. Allí inició una intensa y manifiesta política de desgaste por parte del gobierno municipal, restringiendo el libre acceso al predio y confiscando cualquier material necesario para la construcción, utilizando a la estructura político partidaria –los “punteros” barriales– como fuerza de choque parapolicial, lo que concluyó con el aislamiento de los ocupantes.

De este modo, se produjo un reflujo del movimiento y muchas de las familias terminaron por abandonar el lugar. A pesar de ese revés, con la resistencia de cuatro familias en el lugar y la solidaridad de los compañeros de los diferentes barrios nucleados en el MTD, y también de compañeros de otras organizaciones, fue evaluándose la posibilidad del “relanzamiento” de la ocupación.

El 26 de mayo, finalmente, se produce el segundo avance sobre el predio. Desde entonces, cerca de cuarenta familias se han mantenido allí, con la amenaza constante del desalojo por la fuerza, cercados por la policía provincial, pero con la férrea decisión de no abandonar el sitio.

Los ocupantes

Como hemos señalado, actualmente ocupan el sitio unos cuarenta grupos familiares, compuestos en su mayoría por jóvenes y niños³. Una parte considerable proviene de Villa Inflamable, pero también hay quienes arribaron desde Merlo, La Matanza y la Ciudad de Buenos Aires. Algunos de ellos han nacido fuera del territorio argentino –Perú y Chile–, pero en todos los casos se trata de personas que están por debajo de las mínimas condiciones de vida “digna”.

Si tomamos los datos del último censo vinculados a la situación habitacional, encontramos que el 40% de los hogares del conurbano está sometido a alguna deficiencia habitacional. Empero en el caso concreto de Villa Inflamable, donde viven alrededor de 4.000 personas, la situación es aún peor: por un lado, debido a los alarmantes niveles de contaminación; por el otro, porque se trata de un asentamiento que carece de algunos de los más importantes servicios urbanos.

Con respecto a la situación laboral, la mayor parte de las personas está sin empleo, o en su defecto subocupada. La subsistencia es posible gracias al cartoneo o pequeñas changas, y a que algunos son beneficiarios de los planes Jefes y Jefas de Hogar. En este

sentido, la participación en el MTD 26 de junio, ya sea directa o indirectamente, modifica sustancialmente las condiciones de posibilidad de todo proceso de subjetivación identitaria, de modo tal que metamorfosea una experiencia personal e individual del fenómeno del desempleo ya que en la praxis grupal deviene social e incluso, como en éste caso, política.

¿Instituciones, para qué?

Así como hemos destacado algunas de las características de las familias que actualmente viven en el predio, es menester explicitar otras condiciones de radical importancia: las experiencias previas del movimiento y de sus militantes de base y/o dirigentes; el horizonte político-ideológico del MTD 26 de junio; las relaciones de la organización con diversas instituciones dentro y fuera del municipio; las disputas políticas a nivel municipal, provincial y nacional; los conflictos económicos que suscitó la ocupación. Aunque hemos realizado una distinción analítica de esos elementos a los fines de la exposición, debemos advertir que la realidad se presenta sumamente rica y compleja en tanto los tiempos de cada dimensión se yuxtaponen, se atraviesan intersticialmente, a pesar de que el tiempo de lo político oriente las acciones. Es decir, este tiempo, por demás crucial, consigue imponer su dinámica cuando las circunstancias coyunturales abren una grieta por donde irrumpir.

Bases y dirigencias, entre la acción y la reflexión

Uno de los pilares del MTD 26 de junio es el “laburo” político en los barrios. A través de las comisiones de vivienda, la organización fue elaborando las condiciones ideológicas para llevar adelante la ocupación. En dicha instancia organizativa, los vecinos de los distintos barrios fueron discutiendo sobre la situación de la vivienda, al tiempo que definían una práctica de intervención sobre el espacio que les permitiera, en lo sucesivo,

resolver dicha cuestión. Antes de instalarse en Avellaneda, el movimiento intentó en dos ocasiones ocupar terrenos en La Matanza, pero fueron raudamente reprimidos por la policía, a instancias de la autoridad municipal. Aunque esos fracasos fueron difíciles de asimilar, los vecinos siguieron discutiendo y finalmente decidieron ocupar el sitio donde actualmente pretenden construir el “barrio modelo”. Asimismo, la experiencia de algunos compañeros de base –los peruanos–, ofreció una alternativa a la metodología que se venía utilizando hasta entonces:

“Esto empezó en realidad después de las dos tomas que se dan en Matanza, nosotros seguimos charlando en la asamblea que el problema de la vivienda no estaba aún resuelto. Resolvimos que si bien habían sido dos golpes duros los que recibimos, que hubo una fuerte represión, era tal el despliegue policial que habían hecho, que tendía más a que los compañeros se guarden en sus casas y que no quieran participar. Pero no fue así, esto actuó más como potencializador, ayudó a que sea un efecto multiplicador.”

[Jorge, dirigente del MTD]

“A la toma de la Matanza fue gente de villa inflamable, fueron gente de varios lugares. Entre los compañeros de villa inflamable se empezó a discutir [...] La municipalidad no quería invertir un peso, entonces se empieza a discutir sobre las condiciones ambientales, de vivienda, etc. y surge la idea de tomar un terreno. Y ahí surge la discusión de cómo tomar un terreno, los compañeros dicen bueno nosotros en Perú tomábamos los terrenos de esta manera. Se discuten las condiciones de seguridad y entonces se empiezan a buscar terrenos, se eligió este terreno y se proyectó la toma. Nosotros ya teníamos un trabajo político dentro de la asamblea que ya estaba consolidada, se decidió en un mes, más o menos [...] Un día antes se hizo una asamblea y salimos de villa inflamable a eso de las tres de la mañana, estuvimos acá a las cinco y media [...]” [Pedro, dirigente del MTD]⁴

Pues bien, este cúmulo de experiencias que fueron modelando el trabajo político hacia

dentro del movimiento fue de suma importancia en la disputa ideológica con otros actores de Villa Inflamable, es decir, fue articulando un “nosotros”:

“Lo que siempre hicieron –las autoridades municipales– en villa inflamable cuando surgía el tema de la vivienda los tipos ponían plata y hacían un comedor o arreglaban una calle o asfaltaban, o ponía la luz. Como se dieron cuenta que eso no alcanzaba, comenzaron a prometer que iban a sacar a toda la gente de villa inflamable.

[...] de eso no hicieron absolutamente nada y esto nos dio pie para hacer todo un trabajo de agitación en contra de la Shell y del municipio. De hecho muchos vecinos que nos ponían a nosotros como el problema a raíz de las propagandas en contra del municipio y de la Shell, se empezaron a dar cuenta de que en realidad el problema era con la Shell y el municipio. Cuando se empezó a desenmascarar toda la cuestión los vecinos se fueron acercando, se fueron dando cuenta de que el problema no lo tenían con nosotros, que nosotros en realidad éramos los que estábamos ahí todos los días, que éramos los que nos preocupábamos por los problemas del barrio.” [Pedro]

La construcción de un horizonte político propio

La ocupación de los terrenos municipales constituye una crítica acerca de las condiciones de vida en Villa Inflamable –pero también en los otros barrios en donde está organizado el MTD–, interpelando a otros: el Polo petroquímico y los gobiernos municipal y provincial.

En esta disputa –en la configuración del otro “enemigo”–, por definir simbólica y materialmente el orden injusto, se delinean los objetivos políticos inmediatos, podríamos decir, se trasmuta la dimensión territorial en un acto político en potencia, en un acontecimiento que irrumpe sobre las fallas de la estructura:

“Cuando nosotros empezamos a hacer esto discutimos con los compañeros de UTDoch, de Futrade y del MTR Dignidad. Lo que nosotros empezamos a hacer antes de invitar a los compañeros, fue hacer todo un trabajo político en Avellaneda y más abarcativo con un

montón de gente, de grupos, para que la toma fuera más fuerte políticamente, de mucho más peso. Entonces hablamos con la comisión de vecinos contra el Polo (petroquímico) de Avellaneda, con algunas asambleas, hablamos con gente de greenpeace, de mate amargo, de defensores ambientalistas, de la Tribu.” [Jorge]

A su vez, el objetivo de corto plazo es encadenado en otro que lo trasciende: la posibilidad de conformar una “Coordinadora territorial” con el conjunto de las agrupaciones en lucha que comparten un trabajo similar.

Por otro lado, la toma del predio lleva de por sí la impronta de los objetivos político-ideológicos del MTD. Estos se vinculan principalmente con la transformación del vigente orden socialmente injusto. Una de las aristas por donde el MTD intenta realizar tal objetivo es la ocupación territorial. Se trata de una modalidad de intervención sobre el espacio que tiene como meta subvertir la realidad, oponiendo a la fragmentación impuesta por los sectores dominantes la recomposición del tejido social desde y en los barrios. Proyectar el barrio es un modo de resistir los procesos de fragmentación, polarización y segregación socioespacial, de afirmarse desde un nosotros que encuentra entre sus elementos constitutivos a la dimensión territorial:

“Uno de nuestros objetivos principales es lograr el barrio, es nuestro fin territorial, pero eso viene a colación de un objetivo político que es sacar al polo petroquímico de donde está porque es un desastre, no sólo para Avellaneda pa’ toda la ciudad, para todos los lugares aledaños. Es un desastre la contaminación de agua, ambiental, es terrible lo que están haciendo. Entonces nosotros lo que estabamos haciendo también querer erradicar el polo petroquímico, decimos que en realidad el problema principal es que el polo petroquímico está ahí, entonces hacemos una lucha en consecuencia como para erradicar el polo de allí.”[Jorge]

“Estas cuestiones –en relación a la proyección del barrio y a las estrategias de confrontación contra esos otros enemigos– para que el barrio realmente empiece a ser

como un germen del doble poder.” [Pedro]

Los tiempos institucionales y las necesidades sin tiempo

Como hemos mencionado, la ocupación debió ser relanzada en mayo del 2004, tras el desgaste de diciembre del año anterior. Creemos que el rol de las instituciones debe considerarse en un doble sentido: por un lado, en tanto permiten –a partir de la capacidad de lectura de la coyuntura por parte de los actores– abrir frentes de conflicto que operan a favor del sostenimiento de la ocupación; por el otro, cuanto que imponen una serie de condicionamientos que funcionan en sentido contrario.

A principios del 2003, una resolución del Defensor del Pueblo de la Nación destacaba la inexistencia de registros en los hospitales públicos de la zona sobre las condiciones sanitarias de Villa Inflamable, en relación al polo petroquímico, instando a las autoridades municipales y provinciales a realizar los estudios pertinentes. La situación fue denunciada por los habitantes de Villa Inflamable⁵, convirtiéndose en uno de los principales argumentos del trabajo político del MTD en este barrio, aunque no el único. Finalmente, en agosto del 2003 se conocieron los resultados de los estudios de impacto ambiental: de 117 chicos estudiados el 80% presentaba altos índices de plomo y otros minerales o agentes tóxicos en sus organismos. De ese modo, las condiciones de vida adquirieron un carácter público, ya que la mayoría de los medios se hizo eco de esos resultados, apuntalando aún más los argumentos del MTD con respecto a la posibilidad de ocupar un terreno:

“[...] ningún medio pudo rebatir que las familias tenían derecho a la vivienda y a una vida mejor que en villa inflamable porque era inconsistente decir: ‘no pueden tomar tierras tiene que volver a la villa y jodanse’. Nadie podía decir eso y por lo tanto tomó tanta fuerza esta toma. Entonces lo que empezamos también a instalar era el eje de la vivienda, la cuestión de cómo se soluciona el problema de la vivienda. Esta bien Villa inflamable es

una situación particular pero después teníamos toda la situación del conurbano donde también las condiciones eran pésimas pero no había contaminación, o sea, qué era lo que afectaba la contaminación? En realidad, lo que se destaca mucho era la contaminación y lo que nosotros empezamos a instalar en todos los medios era la situación de la vivienda [...]” [Pedro]

En 1994, el actual intendente de Avellaneda, Baldomero “Cacho” Alvarez, recibió de parte del ONABE la donación del predio que hoy ocupa el MTD. Por esos días, el funcionario lo comprometía en la construcción de un parque público. En el 2004, el cambio de intendente –Alvarez por Laborde– encontró las tierras en el mismo estado de abandono en que fueron donadas, es decir, en el estado en las que el propio Alvarez las había recibido. Esa situación, brindó una oportunidad espacial que movilizó al MTD sobre el lote en diciembre del 2003:

“En el ’94 el terreno se lo dona –en referencia al ONABE–, transfieren al municipio para que haga una plaza. Yo calculo que hasta el 2004 deben estar armando las hamacas, deben tener un problema con la soldadora, algo así seguramente. Pasaron diez años y acá no hay nada. De ahí, cuando nosotros vimos que había quedado todo medio despoblado empezamos a hacer todo un laburo político, empezamos a pensar no solo hacer una toma sino hacer una coordinadora territorial.” [Jorge]

Asimismo, las negociaciones iniciadas con Laborde no pudieron sostenerse tras el cambio de autoridad. Por el contrario, la política de Alvarez estuvo dirigida a quebrar al movimiento –y en general a toda oposición de las organizaciones populares–:

“Lo que paso fue que nosotros tomamos acá en diciembre. Cuando nosotros tomamos cambia la intendencia, se va Laborde entra Alvarez. Nosotros empezamos todo un proceso de negociaciones... lo que paso fue que ese proceso lo que fue dando fue un desgaste en la gente, porque qué hacían los tipos, hacían una metodología que la tomaron para todas las reivindicaciones en un tiempo, que era... darte la solución.

Cuando vos lo bajabas a la asamblea, cuando lo planteabas con los compañeros, entonces que hacían te decían que no, que no se podía, entonces el conflicto te estallaba adentro. Los tipos nos decían 'hay un terreno en Tapiales', entonces nosotros íbamos para allá lo veíamos, está bueno, veníamos acá, hablábamos con los compañeros 'hay un terreno y está bueno' y los compañeros que nos decían 'sí, si vamos a Tapiales'. Ibamos a la intendencia para firmar el pliego ya que estaban los terrenos, y allá nos decían que no, que justo lo habían entregado a otra gente, no los tienen más. Entonces nosotros teníamos que venir acá y decirle a la asamblea que los terrenos no están más. 'eh pero cómo?' [...] Entonces veníamos acá y lo planteábamos y la gente se desmoralizaba. Así entramos en un proceso de negociación y cuando vimos así se fue dando un desgaste y un desvaciamiento de la toma. Cuando nos dimos cuenta, eso fue una crítica nuestra, tuvimos ineptitud política, quedaban cuatro familias en la toma." [Jorge]

Tras la “derrota” de diciembre, analizados los problemas que la nueva situación institucional había impuesto, el MTD decidió esperar una coyuntura favorable para el relanzamiento de la toma. Mientras tanto, se sostenía a las cuatro familias que permanecían en el predio con la ayuda de todos los compañeros del movimiento, sin descuidar el trabajo político en los barrios. En mayo del 2004, se abren una serie de conflictos entre los trabajadores estatales y la asamblea nacional de trabajadores (ANT) frente a los gobiernos provincial y nacional. Ante la política del gobierno nacional de evitar la represión de la protesta social, en el seno del MTD se advierten las condiciones favorables para volver al terreno, especialmente porque toda respuesta por parte de la municipalidad que fuese represiva contribuiría a aumentar y unificar los frentes de conflicto. De esta manera, el movimiento programó el relanzamiento de la toma para el día 26 de mayo, en coincidencia con el plan de lucha de la ANT, el conflicto con los estatales y los actos de protesta por los asesinatos de Santillán y Kostecki:

“Después de hacer todo ese laburo político, nosotros hicimos los contactos e hicimos la

toma en este terreno. Entonces, lo que le pasa al intendente es que nosotros habíamos hecho un laburo que lo ataba de pies y manos para reprimir. Aparte él había dicho que el otro intendente le había dejado un desastre financiero, que entonces iba a dedicarse unos meses a esas cuestiones para después recién iniciar otro frente de conflicto por otras cuestiones. Nosotros evaluamos todo esos para definir el día, y todo lo necesario para la toma, que fue el 26 de mayo. Volver a tomarlo. [...]

“Otra cosa es que por esa fecha estaba todo el conflicto con los estatales, provincia tenía conflictos con estatales y docentes, había un plan de lucha de la ANT y el puente Pueyrredón estaba cortado por lo de Maxi y Darío. Había una gran movilización. Entonces veíamos que en ese día reprimirnos a nosotros en realidad era desatar otros conflictos. Y en realidad lo que más les estaba preocupando, más allá de que esto a los que más les preocupaba era a la Shell, no podían desatar un conflicto con los estatales.” [Jorge]

La “danza” de la fortuna: economía y política

El polo petroquímico de Dock Sud reúne a unas sesenta fábricas vinculadas a dicha rama productiva. Aunque el petroquímico no es el único sector que está instalado en el “doque”, según un informe del Defensor del Pueblo de la Nación, produce cerca del 80% de la contaminación en el área de la cuenca hídrica Riachuelo-Matanza. A su vez, la importancia económica del sector se verifica con el siguiente dato: el polo produce poco más del 5% del PBI (producto bruto interno) de la provincia de Buenos Aires. Una de las principales empresas es la petrolera Shell, aunque también están instaladas y produciendo Esso, Repsol-YPF, Dapsa, Petrobras, Meranol, Trieco, y otras. Adyacente al polo se encuentra Villa Inflamable, el asentamiento del que provienen en su mayoría quienes actualmente ocupan los predios detrás del centro comercial Alto Avellaneda (Wal Mart).

Ahora bien, la ocupación de esas tierras ha abierto un foco de conflicto entre esos dos

sectores: el polo y el centro comercial. Para la Shell –principal empresa del polo–, desprenderse de los vecinos de Villa Inflamable representa una posibilidad de evitar no sólo los conflictos legales por la contaminación ambiental, sino también alejar de sí el potencial enfrentamiento con el asentamiento, reduciendo los riesgos –y los costos– que toda acción de protesta pudiera producir. En rigor, en diversas oportunidades se han realizado cortes de calle o piquetes en la entrada a la planta, cortando el virtuosismo de la circulación de mercancías.

Por su lado, el centro comercial no está dispuesto a “soportar” que ningunos “negritos” se instalen en terrenos municipales que tenían en sus planes adquirir. Además, por las condiciones de vida de la población ocupante, por tratarse de personas organizadas en un movimiento de desocupados, existe el riesgo potencial de, o bien tener que “donar” bolsones de alimentos, o en el peor de los casos, verse afectados por algún tipo de acción de protesta que perjudique sus ventas. Así pues, la ocupación ha logrado enfrentar a estos dos capitales. No obstante, la Shell, mucho más poderosa económicamente ha recibido un mayor “respaldo” de las autoridades municipales⁶.

La posibilidad de abrir un foco de este tipo fue analizada por el MTD, advirtiendo que dificultaría la situación a resolver para el municipio:

“[...] nosotros lo que hacíamos era meternos en las grietas que dejan ellos, porque qué hacíamos, nosotros tomábamos acá y abríamos un foco con el Wal Mart que está enfrente, pero a la vez le solucionábamos un problema a la Shell porque nos íbamos de la inflamable. Entonces que hacíamos, les dábamos a ellos una disputa dentro de la burguesía que era el Wal Mart con el Polo para ver quién se quedaba con los negritos. Esa era la pelea que ellos tenían, por eso también querían sacarnos.” [Jorge]

El proyecto político y la construcción del barrio

Basta con mirar hacia el pasado para percibir que toda sociedad histórica ha de tener un

modo particular de urbanización que le es propio. La Acrópolis Griega, los castillos feudales, las ciudades incaicas y las mayas, etcétera. Todas ellas se erigen como una fiel expresión de la cultura de su tiempo. Por lo tanto, el tiempo y el espacio histórico quedan impresos en dichas construcciones.

Las relaciones políticas, económicas, culturales, de un tiempo histórico, se objetivan en la disposición de un espacio. Así, por ejemplo, dichas determinaciones se expresan a través de la relación que se da entre los espacios públicos y los privados, la ubicación de los símbolos centrales que expresan una forma de poder u otra, etc.

El proyecto político surge de una realidad histórica determinada y es producto de determinadas circunstancias. En este sentido, pensamos que todo movimiento social, en la lucha que lleva adelante, confía de un modo u otro en la posible realización de su proyecto. Este implica, en tanto dimensión constitutiva de sí, una visión del tiempo-espacio experimentada aquí y ahora en la que encuentra su razón de ser. Pero también lo que podríamos definir como una perspectiva del no-tiempo-espacio: un Topos que no es, que aún no está constituido, que vive en el imaginario de toda empresa política y está contenida en sus circunstancias. En este sentido, toda utopía es inescindible de su realidad histórica, y como tal, en cuanto negación de la realidad inmediata, ostenta lo que no está siendo en su ser en sí, postulando así un tiempo-espacio diferente.

Para los integrantes del MTD 26 de junio construir un barrio también es edificar sus aspiraciones político-ideológicas. En este caso particular, esa relación se torna notablemente conciente. Ellos se proponen la construcción de un "barrio modelo", pero al indagar sobre dicho concepto, el acento se vuelca hacia las relaciones sociales entre los asentados: la construcción de valores de vida diferentes, tales como la solidaridad, la organización y la toma de decisiones colectivas.

Aún más, la creación de nuevos valores, la producción de una subjetividad, se expresan en la planificación y construcción del barrio. Vale decir que ambos procesos tienen su

fundamento en la praxis de los integrantes del movimiento: la construcción de nuevos valores –en la actividad (re)productora de su propia existencia– es uno de los presupuestos de la proyección del barrio, y esto, a su vez, se orienta en afinidad con la producción de las condiciones específicas de transformación en el nivel de las subjetividades de sus integrantes.

“[...] el Barrio modelo no es que va a ser una construcción hermosa, cualquier barrio de capital va a ser mucho mas lindo de lo que podríamos hacer nosotros acá. Lo que nosotros estamos diciendo, es un barrio que se va a caracterizar por la conducta a dentro del barrio, más allá de la construcción. Lo que nosotros pensamos es un barrio donde no se va a permitir la venta de drogas, no se va a permitir la prostitución, ni el consumo en las calles, la seguridad la vamos a manejar nosotros, la policía no va a entrar. Mismo lo que pasa hoy que es tal cual. Todas las cuestiones internas del barrio la solucionamos nosotros [...]” [Pedro]

El desarrollo de nuevas relaciones sociales entre los asentados se expresa, a un mismo tiempo, en la planificación del barrio. De esta manera, los espacios colectivos, tienen en relación al terreno un lugar central. Todo se construye alrededor del galpón central. En éste, por un lado, se realizan las asambleas barriales, órgano principal del movimiento, por el otro, se alojan las herramientas colectivas de uso común por el conjunto de las familias asentadas. Otra tarea que se realiza en el galpón son las ollas populares, que brindan alimento diario para todas las familias. Así, podemos decir que, a diferencia de lo que sucede –de modo imperativo– en nuestra sociedad, en la que los espacios privados se yerguen como Topos centrales y decisivos de la reproducción social, los de carácter colectivo –y público–, en el barrio, adquieren una resignificación tal que asumen la centralidad en la vida del mismo.

La construcción de nuevos valores, por su parte, conlleva una lucha política-ideológica hacia adentro del grupo de familias asentadas. Su misma práctica les demuestra que no

es posible un cambio espontáneo y que se hace preciso, por consiguiente, un proceso de transformación.

“[...] lo que hay que decir claramente es que la toma la estamos haciendo con todos los compañeros que vienen de los barrios. En los barrios están todas las desviaciones que va generando el capitalismo. Todas esas desviaciones se combaten en los barrios, pero también acá [...] la idea sí es que eso se vaya generando a diario, mismo en las asambleas o con la formación [...] ahora se está trabajando en conjunto, en los horarios comunitarios, se están armando casillas, nunca ves al compañero solo de la casilla siempre hay compañeros que ayudan.” [Pedro]

Comentarios finales

Tratándose de un primer avance exploratorio sobre esta modalidad de intervenir en la lucha por el espacio vinculada a un objetivo de transformación radical de la estructura social, seguramente surgirán baches, tensiones o puntos ciegos que deberán ser completados, ajustados en los próximos trabajos.

Respecto de nuestro objeto de análisis, nos queda la certeza de no haber podido profundizar mucho más en la reflexión crítica sobre éste. Sin embargo, vislumbramos algunos de los posibles caminos a recorrer por quienes decidan aproximarse a este tipo de experiencias, puesto que la producción de conocimiento sobre las mismas no debe considerarse sino en estrecha relación con respecto a la praxis transformadora de esos sujetos.

Fuentes

Agencia de Noticias ANRED; "Argentina: Ocupar, resistir para vivir. El MTD 26 de junio ocupa tierras en Avellaneda", 15 de diciembre de 2003, Buenos Aires.

INDEC; Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, Serie B, Buenos Aires.

–; Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001, Buenos Aires.

Dandan, A.; "La mitad de los chicos de una villa, contaminados con plomo" en *Página12*, 8 de Agosto de 2003, Buenos Aires.

Defensor del Pueblo de la Nación; Resolución 31/03, Buenos Aires.

Entrevistas a miembros del Movimiento de Trabajadores Desocupados 26 de Junio.

Bibliografía

Bloch, E. (1977); **El principio esperanza**, Tomo I, Prólogo, Aguilar, Madrid.

Link, D. (comp.) (1994); **Escalera al cielo. Utopía y ciencia ficción**, La Marca Editora, Buenos Aires.

Ciccolella, P. (1999); "*Grandes inversiones y reestructuración metropolitana en Buenos Aires: ¿Ciudad global o ciudad dual del siglo XXI?*", trabajo presentado al **V Seminario Internacional de la RII**, Toluca, México, 21-24 de setiembre.

Clichevsky, N. (1986); "*Política urbana y mercado de tierra. Buenos Aires 1970-1986*", trabajo presentado al **III Seminario sobre Hábitat Popular**, Buenos Aires.

Coraggio, J. (1997); "*La política urbana metropolitana frente a la globalización*", en **EURE (Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales)**, Vol. XXIII, Nº 69, Santiago de Chile, julio.

Cuenya, B. (2001); "*Las cuestiones centrales de la investigación urbana en cada época*", ponencia presentada en la Mesa Final **Lo urbano, una agenda abierta**, IV Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Taller Urbano, Buenos Aires.

Gramsci, A. (1999); **Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno**, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.

Mannheim, K. (1966); **Ideología y utopía**, Aguilar, Madrid.

Marx, K. (1983); **El Capital**, Tomo I, Editorial Cartago, México D.F.

Merklen, D. (1991); **Asentamientos en La Matanza**, Selección, Catálogos Editora, Buenos Aires.

Torres, H. (2001); "*Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990*", en **EURE (Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales)**, vol. XXVII, Nº 80, Santiago de Chile, mayo

¹ Desde nuestra perspectiva, entendemos que el espacio es un producto de las relaciones sociales –del hombre sobre la naturaleza–, y, por lo tanto, bajo las condiciones específicas del modo de producción

capitalista asume la forma mercancía, sujeta a una disputa por su apropiación. En tal sentido, la ocupación de tierras puede ser interpretada no sólo como una acción de protesta, sino como un modo de intervenir en la lucha por la apropiación del espacio.

² Debemos señalar que en países como la Argentina las ciudades si bien han permitido cierto grado de integración, el mismo tuvo como elemento constitutivo las desigualdades sociales, económicas, culturales y políticas. De allí que las reformas hayan profundizado esos elementos, claro está con las especificidades del caso.

³ No resulta extraño que sean los jóvenes –hasta los treinta años de edad aproximadamente– quienes estén vinculados a esta modalidad de intervención sobre el orden urbano, precisamente porque las generaciones anteriores han podido resolver de algún modo la cuestión de la vivienda propia. Esto no excluye la participación de personas más avanzadas en edad, aunque éstas suelen incorporarse cuando el “peligro” de desalojo o represión desaparece o es considerado lejano, a la vez que la situación de ocupación es consolidada.

⁴ En una entrevista que no registramos en cinta, la compañera Ramona, militante de base, nos comentaba una experiencia de la que no había participado directamente, sino apoyando desde fuera. En esa ocasión el gobierno de la ciudad había desalojado a los ocupantes de las Bodegas Giol ubicada entre la avenida J. B. Justo y la calle Godoy Cruz al costado de las vías. Según ella, esa injusticia estuvo presente a la hora de definir la posibilidad de ocupar el terreno de Avellaneda, y una vez allí desconfiar de los ofrecimientos de las autoridades municipales a la hora de la negociación.

⁵ Los compañeros del MTD recuerdan que en diversas ocasiones acudieron al hospital Fioritto a causa de los malestares provocados por las condiciones sanitarias de la villa. Asimismo, destacan que nunca pudieron quedarse con los resultados de los estudios que les eran practicados, argumentando que tal prohibición era una exigencia de las autoridades municipales, en complicidad con las principales empresas del polo petroquímico. Esta ilegalidad fue denunciada, paradójicamente, por el mismísimo director del hospital.

⁶ De todos modos, más allá del enfrentamiento intracapitalista, el gobierno municipal ha adoptado una política tendiente a erradicar la ocupación del predio.